

UMA HISTÓRIA PARA COMPARAR

A questão alimentar no Brasil e no México, 1935-1979: políticas,
instituições e campanhas governamentais

LUIS OZMAR PEDROZA ORTEGA*

DOI: <https://doi.org/10.35699/2316-770X.2023.40531>



RESUMO: Este artigo é um exercício comparativo sobre os processos ocorridos no Brasil e no México, no período 1935-1979, que envolveram a ação de políticas e campanhas institucionais em torno da questão alimentar. A principal abordagem do estudo é a importância da alimentação como problema social na região da América Latina. A análise das diferentes políticas públicas aplicadas durante grande parte do século XX, em perspectiva comparada nesses países, contribui para a compreensão das formas como tem acertado e errado na tentativa de corrigir os diversos problemas relacionados à alimentação, por estar vinculado ao desenvolvimento institucional da nutrição, à ação dos organismos internacionais e à tecnificação agrícola. Dessa forma, o estudo oferece uma revisão das políticas, instituições e campanhas governamentais que tentaram regular o acesso aos alimentos e divulgar hábitos alimentares saudáveis.

PALAVRAS-CHAVE: alimentação; nutrição; comida; agricultura; políticas públicas

A history to be compared. The food issue in Brazil and Mexico, 1935-1979: policies, institutions and campaigns

ABSTRACT: This article is a comparative exercise on the processes that took place in Brazil and Mexico, during the period 1935-1979, which involved the action of policies and institutional campaigns around the food issue. The main approach of the study is the importance of food as a social problem in the Latin American region. The analysis of the different public policies applied during a large part of the 20th century, in comparative perspective in these countries, contributes to the understanding of the ways in which it has been right and wrong in the attempt to correct the various problems related to food, by be linked with the institutional development of nutrition, the action of international organizations and agricultural technification. In this way, the study offers a review of government policies, institutions and campaigns that have tried to regulate access to food and spread healthy habits.

KEYWORDS: food; feeding; nutrition; agriculture; public politics

Una historia por comparar. La cuestión alimentaria en Brasil y México, 1935-1979: políticas, instituciones y campañas gubernamentales

RESUMEN:

Este artículo es un ejercicio comparativo sobre los procesos que sucedieron en Brasil y México, durante el periodo de 1935-1979, que implicaron la acción de políticas y campañas institucionales en torno a la cuestión alimentaria. El planteamiento principal del estudio es la importancia de la alimentación como problema social en la región latinoamericana. El análisis de las diferentes políticas públicas aplicadas durante gran parte del siglo xxXX, en perspectiva comparada en estos países, contribuye a la comprensión de las formas en que se ha acertado y equivocado en el intento de subsanar los diversos problemas relacionados con la alimentación, al vincularse con el desarrollo institucional de la nutrición, la acción de organismos internacionales y la tecnificación agrícola. De este modo, el estudio ofrece una revisión de algunas políticas, instituciones y campañas gubernamentales que han intentado regular el acceso a los alimentos y la difundir hábitos alimentarios saludables.

PALABRAS- CLAVE: alimentación; nutrición; comida; agricultura; políticas públicas.

Introducción

La cuestión alimentaria es un tema complejo. Por mucho tiempo, la historiografía relegó la alimentación al ámbito de la vida cotidiana, definiéndolo como un aspecto mundano que era objeto de interés solo por las particularidades y extrañezas que encerraba. No obstante, en los últimos años se ha desarrollado una renovación en los estudios sobre los alimentos impulsada, principalmente, por las nuevas problemáticas y preocupaciones que el simple acto de comer plantea, así como las múltiples relaciones que entabla con otros ámbitos de la realidad como la economía, ecología, política y salud.

En este sentido, la culinaria y la producción alimentaria impactan en procesos complejos como la defensa de la biodiversidad, los desafíos en la seguridad y autonomía alimentaria, las costumbres y tradiciones culinarias, los intercambios comerciales, las representaciones artísticas sobre los alimentos, la desigualdad basada en las limitaciones en el acceso y consumo, la labor de las mujeres en la cocina y como empresarias culinarias, la asociación de alimentos indígenas y afroamericanos con la racialización, las políticas públicas sobre agricultura, el combate del hambre y la desnutrición, las campañas sanitarias sobre higiene en hábitos de consumo, el papel de la industria alimentaria comercial y las estrategias de salud pública en torno a enfermedades relacionadas con la dieta. Todos estos procesos y dinámicas invitan a reflexionar en torno a la cuestión alimentaria desde múltiples perspectivas, hecho que resulta necesario en la agenda global actual para plantear propuestas y alternativas que impacten en los sistemas alimentarios locales, con el fin de transformarlos en sostenibles y renovables en el uso de los recursos naturales y con la capacidad de satisfacer las necesidades de las poblaciones.

Con el afán de contribuir a la reflexión en torno a la cuestión alimentaria, desde la historia, se plantea la importancia de comparar procesos nacionales en la región latinoamericana acerca de la forma en que se ha abordado la alimentación como un problema social a través de políticas y campañas de salud y educación institucionales, cuyo fin ha sido alimentar mejor a la población. En ese sentido, esta investigación tiene

el objetivo de comparar los procesos paralelos en Brasil y México en la alimentación y las maneras en que cada gobierno actuó sobre dicha materia durante gran parte del siglo XX, ya que se relacionaba con el ámbito político y económico, elementos importantes para ambos países que se encontraban en el camino del desarrollo socioeconómico, marcado por un contexto internacional complejo por la acelerada tecnificación y evidente desigualdad social. Además, las dos naciones se encontraban en una posición estratégica para las grandes potencias mundiales al ser principales productores de alimentos en el continente americano. De este modo, es importante dilucidar sobre los diferentes procesos que supuso la cuestión alimentaria en Brasil y México, durante el periodo entre 1935 y 1979, como la aparición de estudios científicos sobre los principales alimentos producidos en cada país; la institucionalización de la nutrición; la acción de la revolución verde en los sistemas productivos latinoamericanos; y el diseño y puesta en marcha de políticas públicas de alimentación. Esta coyuntura provocó que se diseñaran y aplicaran múltiples herramientas que tuvieron el objetivo de impactar en la base popular de la población a través de la difusión de nuevas formas de alimentarse, estas se vieron reforzadas, en ambos países, por estudios de nutrición que imbuyeron un cariz científico y de autoridad al discurso a favor de cambios en la dieta, consumo de alimentos con alto valor nutritivo y la educación en salud.

La importancia de comparar este problema histórico en ambos países reside en que la alimentación se define como un tema estrechamente ligado a procesos locales e internacionales. Estos pueden servir como ejemplo para dar cuenta de las formas en que la región latinoamericana respondió a la situación de producción, crisis agrícola y de emergencia alimentaria a la que se enfrentaron durante gran parte del siglo XX. Asimismo, se plantea un análisis histórico que no define el problema como un hecho dado, sino como una coyuntura, producto de circunstancias anteriores y que se definió y comportó de cierta manera, gracias al contexto en que se desarrolló en convergencia con actores e instituciones en distintos niveles, como los proyectos unilaterales de organismos internacionales como la FAO y UNICEF y la expansión de la industria de alimentos.

Este gran proceso de cambios en la alimentación durante el siglo XX puede observarse, con sus especificidades y alcances, tanto en Brasil como en México. Para ello, se analiza, de manera concienzuda y breve, qué aconteció en Brasil en el campo de la

1 Economía baseada em coletivismo de coleta cultura temporária manente, pesca e (COSTA, 2020a).

alimentación y sus relaciones con el desarrollo de la nutrición como ciencia médica, el diseño de políticas públicas para alimentar a la población y sus mecanismos de difusión, como fue el caso de las campañas de salud. Estos tres grandes ejes también guiaron las acciones mexicanas en el mismo tema, de distinta manera y con resultados diferentes. Sin embargo, los objetivos fueron los mismos: incentivar la producción de alimentos y cobrar el capital político que conllevaba la aplicación de una política social que atendiera a la población en una de sus necesidades básicas, la alimentación.

La investigación está basada en diversas fuentes de archivo recopiladas en cada país, así como respaldada en bibliografía que ha abordado, directa e indirectamente, el tema de estudio planteado. Con el análisis realizado, se ha llegado a considerar que, en el tema de las políticas de alimentación en México y Brasil, es posible observar características en común, divergencias y resultados ajustados a cada realidad nacional. De este modo, se observa un proceso más amplio, en un nivel distinto al local y con repercusiones y significados más profundos para dos sociedades que podrían tomarse como alejadas. Sin embargo, puede concluirse que la forma en que se desarrollaron sus propuestas para enfrentar los problemas alimentarios propios, son ejemplos de la región latinoamericana y resultado de la convergencia de múltiples factores que son parte de un proceso internacional, tanto en la economía y política, como en otras áreas de la realidad mundial.

La institucionalización de la nutrición e investigación agrícola

El largo recorrido de Brasil y México en el tema de la alimentación como problema social que atañía al Estado los llevó a coincidir en momentos específicos y bajo circunstancias concretas como respuesta a los procesos de liberalización y globalización de la economía. No es mera coincidencia que, para la década de 1940, haya una preocupación generalizada en varios países latinoamericanos en torno al desarrollo de la ciencia de la nutrición. En esos años, se realizaron conferencias en donde se habló de la relación intrínseca de las prácticas alimentarias y agrícolas de diferentes regiones y la necesidad de crear programas institucionales de producción de alimentos para afrontar el ascenso del hambre y la desnutrición que asolaban a grupos vulnerables de cada

país. Bajo el patrocinio de la FAO y la OMS se llevaron a cabo al menos cuatro Conferencias Latinoamericanas de Nutrición entre 1948 y 1956, espacio donde se destacó la participación de distinguidos nutriólogos como Josué de Castro, del lado brasileño, y Salvador Zubirán, por parte de México. En tales eventos se discutieron temas importantes como la alimentación infantil, consejos nacionales de alimentación y nutrición, educación nutricional, composición química de los alimentos, producción alimentaria y resultados de encuestas sobre consumo (BOURGES, 2001). Uno de los resultados de esta comunicación latinoamericana de especialistas fue la creación, en 1965, de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición (SLAN), junto con su órgano de difusión, la *Revista Latinoamericana de Nutrición*, dicha entidad trató de reunir periódicamente a los representantes nacionales para exponer y debatir los avances en estudios nutricios, así como para discutir los cambios mundiales en los sistemas alimentarios y su incidencia en los patrones y hábitos de las poblaciones.

La historia de la institucionalización de la nutrición en la región es importante para analizar cómo se empezaron a abordar los problemas alimentarios de la población, identificada como popular y vulnerable, en estas dos naciones. Para el caso brasileño, fue durante la década de 1930 cuando empezó la transformación de los higienistas y sanitaristas en profesionales médicos. En estos años, como en México, surgió la nutrición como un nuevo campo en la medicina e inició la formación de expertos en la materia con un notable énfasis clínico y experimental. En Brasil, comenzaron los primeros estudios sobre las condiciones de vida de la población, en especial, de trabajadores industriales. Josué de Castro (1908-1973) fue una figura esencial durante esta etapa, ya que fue el primero en realizar este tipo de análisis en Recife y Río de Janeiro. El objetivo principal de esos estudios fue medir, evaluar y cuantificar las carencias alimentarias con base en el registro de regímenes dietéticos y los porcentajes de los alimentos consumidos por las familias de los trabajadores (CASTRO, 1935). Con la información obtenida de estos estudios se empezó a afirmar – y confirmar – que el pueblo brasileño pasaba hambre. Esta situación se describió con un lenguaje científico que le dio autoridad para hacer afirmaciones como que el pueblo tenía que ser educado para que aprendiera a comer de manera correcta. De ahí la frase de Josué de Castro con la que resumía el trabajo que empezaba para la nutrición en Brasil: “o brasileiro precisa comer o que deve e não o que pode comprar” (COIMBRA, 1982). De esta manera, sur-

1 Con base en lo que se encontró en fuentes de archivo, el único documento que habla sobre esta campaña es un artículo de revista: “A Campanha da Nutrição no Brasil”, *Cultura Política-Revista Mensal de Estudos Brasileiros* III (29), julho de 1943.

gió un nuevo discurso proveniente de la nutrición que afirmaba la necesidad de crear una gran cruzada educativa que modificara los viejos y erróneos hábitos alimentarios para ser sustituidos por otros que permitieran una mejor alimentación.

A partir de 1935, las autoridades brasileñas, a través de la *Inspeção de Propaganda e Educação Sanitária* del *Departamento Nacional de Saúde Pública*, promovió una campaña a favor de la buena alimentación, en la prensa, radio y cine, con el objetivo de promover en la población, algunas nociones básicas de higiene en los alimentos. Puede considerarse como un primer ejercicio del gobierno, a nivel federal, de ejercer un papel activo en la dieta.¹ En 1940, bajo el gobierno de Getúlio Vargas, llamado Estado Novo, se creó el *Serviço de Alimentação de Previdência Social* (SAPS), siendo su director Josué de Castro. La fundación de esta entidad significó el comienzo de una verdadera faceta institucional en la que se impulsaron nuevos programas sociales, basados en los estudios de nutrición del periodo, para resolver el problema de la alimentación popular, el cual se relacionaba con la pobreza de la dieta. Esta iniciativa hizo posible que el gobierno estrechara vínculos con técnicos y profesionales en materia de alimentación. Como parte de esta asociación, se crearon los primeros departamentos y laboratorios de nutrición en las principales universidades; como fue el caso, en 1946, del Instituto de Nutrição da Universidade do Brasil (actual Universidade Federal do Rio de Janeiro, UFRJ), cuyo fundador y primer director fue también Josué de Castro. Con este movimiento, la alimentación se consolidó en este país como un problema social fundamental que debía ser atendido. De igual manera, la nutrición, como saber y campo de investigación, se transformó en una ciencia que justificaba el discurso del Estado, con el que se fincaba las primeras bases de una política alimentaria. Así, la nutrición brasileña se politizó; al incorporarse al Estado, tuvo mayor alcance y legitimidad al momento de afirmar y proponer programas de mejoras a la alimentación.

El SAPS tuvo como tarea principal la necesidad de establecer una verdadera campaña nacional de alimentación que promoviera una progresiva racionalización de los hábitos alimentarios del trabajador brasileño. Sus principales actividades fueron la creación de restaurantes populares en los que se ofrecían menús basados en preceptos nutricionales y a un precio bajo, 5 cruzeiros (COIMBRA, 1982). Los menús que se ofrecían incluían arroz, frijol, carne asada, calabaza, naranja, leche, pan con mantequilla y café, para el almuerzo; mientras que la cena se componía de arroz, frijol, bistec

de res, ensalada de verduras, plátano asado, leche, pan con mantequilla y café. Dichos menús, que variaban diariamente, eran anunciados todos los días en los periódicos de mayor circulación en las ciudades donde el SAPS actuaba (EVANGELISTA, 2012, p. 78). Dentro de las instalaciones del servicio, existía un “Consultório de Alimentação Econômica”, en donde los trabajadores proveían sus datos y los de su familia – edad, peso, altura, así como la cantidad de salario que percibían, con lo que recibían un plan de orientación sobre las cantidades y tipos de alimentos necesarios que debían comprar para mantenerse sanos. Como parte de sus actividades educativas y de difusión, el SAPS implementó en la radio y la prensa una serie de promocionales y boletines con consejos alimentarios. Por ejemplo, se hablaba del valor nutricional de diversos alimentos como el plátano, la naranja y la leche; también se explicaba cómo cada menú era pensado para satisfacer las necesidades calóricas y nutricionales diarias de los trabajadores y sus familias (EVANGELISTA, 2012, p. 80).

Según la *Resenha do SAPS*, publicada en 1945, se habían instalado 39 *Postos de Subsistência*, distribuidos en los estados de Rio de Janeiro, Minas Gerais, Espírito Santo y Rio Grande do Sul, estos lugares eran entendidos como un complemento a los restaurantes populares y fungieron como almacenes por lo que se consideran una primera medida de intervención estatal en la distribución y acceso de la población brasileña a los alimentos básicos. Este hecho es importante porque en la misma época, en México, el gobierno creó los comités reguladores del mercado de las subsistencias populares que se dedicaban a organizar el abasto entre la población, lo que plantea una clara semejanza entre ambas medidas debido al contexto bélico que provocaba inflación y carestía, por lo que era importante crear políticas de aprovisionamiento y control de la producción de alimentos.

El SAPS también contó con actividades de entrenamiento de personal, investigación y divulgación. Se impartieron cursos como *Voluntárias de Alimentação* (1942) y *Auxiliares de Alimentação* (1943). A partir de 1944, empezó a ofrecer tres modalidades de formación, una para nutriólogos, una más para nutricionistas y una última para profesionales de cocina (SAPS, 1945). Cabe destacar que en 1946 se firmó un acuerdo con el *American International Association for Social and Economics Development*, dirigida por Nelson Rockefeller, y el SAPS para crear las *Escolas de Visitação Alimentar*, en las que se buscaba formar mujeres en conceptos de nutrición y economía doméstica

(EVANGELISTA, 2012, p. 51). Este convenio resulta importante para observar cómo los organismos de cooperación internacional e instituciones privadas ya estaban actuando en la profesionalización del personal dedicado a las cuestiones alimentarias. En cuanto a la investigación, el SAPS organizó diversas conferencias y consultas sobre alimentación en distintas regiones del país, sobre todo en el nordeste y en Amazonas. Contó con una serie de publicaciones que abarcó desde títulos puramente científicos como “Pelagra associada a múltiplas desvitaminoses” de Dante Acosta, hasta textos sencillos y de consejos como “Uma história infantil com conselhos sobre alimentação” por Vitor Mariano Dantas Lessa (COIMBRA, 1982). Asimismo, contaba con un laboratorio en el que se desarrollaba el proyecto de valorización de la cocina brasileña; cuyo objetivo era comprobar la calidad nutricional de varios platillos típicos regionales.

El final del Estado Novo no significó una alteración radical en las actividades del SAPS, sino que continuaron las acciones para prorrogar la política pública que se había implementado hasta ese momento. No obstante, al darse reajustes en la estructura y funciones del SAPS, Josué de Castro dejó la dirección de la institución, alejándose para llevar a cabo sus planes y programas desde otras instancias ligadas más a la academia y a organismos internacionales. De esta forma, el SAPS se convirtió, poco a poco, en un mecanismo político que usó el tema de la alimentación como un pretexto para relaciones clientelares y de legitimidad del poder del Estado, quien cobraba el capital político de sus programas. Sin embargo, es importante subrayar la importancia que el SAPS tuvo durante buen tiempo, como el mejor ejemplo de aplicación social de la nutrición, convirtiéndose en el primer proyecto gubernamental que dirigió una política de alimentación formal en Brasil, durante la década de 1940.

En 1942, Josué de Castro fue nombrado director del recién formado *Serviço Técnico de Alimentação Nacional* (STAN). Este organismo fue creado dentro de la *Coordenação de Mobilização Económica*, un ministerio que se fundó cuando Brasil entró a la Segunda Guerra Mundial. El STAN fijó su objetivo en la necesidad de establecer para todo el país un plan de economía alimentaria científicamente dirigida (ARQUIVOS BRASILEIROS DE NUTRIÇÃO, 1944). El STAN tuvo una división técnica compuesta por cuatro secciones: *política económica da alimentação; produção agrícola e indústrias alimentares; investigações biológicas; propaganda alimentar e organização social*. También tuvo una división administrativa, encargada del presupuesto. Las atribuciones que se le dieron a este organismo, no fueron diferentes a las que tenía el SAPS. Buscaba

investigar acerca de las condiciones de vida de la población; orientar a la población en cuanto al consumo de alimentos; conocimiento de las necesidades nutricionales; determinación del valor nutritivo de diversos productos altamente consumidos en el país y en la promoción, por medio de medios de comunicación, de ideas claves para la buena comprensión de la población sobre el problema de la alimentación (COORDENAÇÃO DA MOBILIZAÇÃO ECONÔMICA, 1943).

El STAN permitió a Josué de Castro la reunión de un grupo de trabajo estable, pues ahora que tenía una instancia gubernamental a su disposición con recursos, podía hacerse de personal capacitado; también tuvo acceso a herramientas como un órgano de difusión y divulgación. En mayo de 1944 se lanzó el primer número de la revista *Arquivos Brasileiros de Nutrição*, la primera publicación sobre nutrición en Brasil. Dicha revista tenía como principal objetivo contribuir a la discusión y difusión del conocimiento nutricional entre la población, además de ofrecer información adecuada sobre los trabajos y estudios que se estaban realizando en Brasil en el campo de la nutrición. El STAN también ayudó a Castro en la consolidación de su carrera, si bien ya tenía una fama extendida en la medicina, con su cargo de director del organismo, pudo concretar relaciones internacionales tanto en la academia como en la política. Esto fue favorable para el STAN, que logró ser un referente en la discusión mundial sobre el problema alimentario y agrícola. Con ello, Josué de Castro se convirtió en el representante oficial de Brasil en los foros internacionales donde se debatía la cuestión alimentaria en el mundo (AMORIM, 2017).

La formación del STAN en el contexto bélico fue importante por dos razones. Una de ellas fue que continuó el impulso para el desarrollo de la nutrición y la formación de especialistas en esta área. La segunda razón fue que las industrias apoyaron esta iniciativa al invertir en laboratorios e investigaciones. Como producto de este interés del sector privado por contribuir al STAN, en 1944, se fundó el *Instituto de Tecnología Alimentar* (ITA), destinado a llevar a cabo análisis de carácter experimental en el campo de la alimentación. La finalidad del ITA fue dar asistencia a las industrias de alimentos a través de la modernización de mecanismos, investigaciones y procesos de calidad en los que la nutrición estaba teniendo avances experimentales fortuitos. El instituto incentivó pesquisas sobre deshidratación y comprensión de alimentos; enriquecimiento de alimentos con vitaminas y minerales; conservación de productos y la aplicación de sellos de garantía (ARQUIVOS BRASILEIROS DE NUTRIÇÃO, 1944). El esfuerzo

3 Valor que não consta nos registros oficiais da colônia, fazendo parte do esforço de revisão de arquivos (Sistema de Integração de Dados Fundiários e Ambientais) por Costa (2019b).

de estas entidades quedó concluido en 1945, momento en el que hay cambios en la dirección de la *Coordenação de Mobilização Económica*, y cuando Josué de Castro abandona la dirección del STAN. Sin el respaldo y las garantías de un nuevo equipo, el ITA también desapareció.

Es importante constatar que los esfuerzos hechos en Brasil con la instalación del SAPS, el STAN y el ITA en los años 1940, representan un encuentro y similitud con el proceso de institucionalización de la nutrición en México, ya que se dieron paralelamente con la fundación del Hospital de Enfermedades de Nutrición (HEN) y del Instituto Nacional de Nutriología (INNU), entre 1943 y 1946, respectivamente, al igual que otras instituciones de investigación agroalimentaria. Un equivalente en México a las acciones que desarrolló el SAPS en Brasil fue la instalación de los Comedores Nacionales, coordinados desde el INNU y el HEN por los médicos Salvador Zubirán y Francisco de Paula Miranda. En estos establecimientos se servían tres comidas a familias necesitadas por 31 centavos de peso diarios por persona (BOURGÉS, 2001). Solo funcionaron dos comedores, el primero estuvo dentro de las instalaciones del mercado Abelardo L. Rodríguez, mientras que el segundo formaba parte del edificio del INNU, ambos en la ciudad de México. En ellos también se ofrecían clases de cocina, cursos de corte y confección, pláticas sobre nutrición y contaban con una agencia de empleos (AGUILAR-RODRÍGUEZ, 2007). Como en el caso del SAPS, los menús que se ofrecían en los Comedores Nacionales comprendían un desayuno conformado por huevos, pan con mantequilla, fruta y café con leche; la comida era consomé, potaje de garbanzo, ensalada y pan; en la cena se proveía de sopa de pasta, frijoles, café con leche y pan dulce (AGUILERA y SALDAÑA, 2005, p. 383). Este proyecto, tal como los restaurantes populares del SAPS, fue una medida para transformar los hábitos alimentarios de las clases populares y trabajadoras, ya que tenían como lema proporcionar una mejor la dieta de los trabajadores, ahorrándoles tiempo y dinero, pues el Estado les proveía de comida rica y nutritiva.

Sobre la contraparte mexicana del STAN e ITA, cabe destacar el papel importante que jugaron instituciones como la Oficina de Estudios Especiales (OEE), creada en 1943 con apoyo de la Fundación Rockefeller, con el propósito de coordinar la investigación agrícola del campo mexicano para aumentar la producción de cultivos alimentarios; con una fuerte dirección extranjera que se preocupó más por el aumento

2 A eficiência reprodutiva refere-se "à capacidade de uma unidade produtiva camponesa de internalizar, i. e., de reter em seu proveito o esforço despendido por seus componentes em um ciclo reprodutivo"(COSTA, 1997, p. 4). Essa eficiência varia entre 0 e 1, sendo que 0 indica que a família encontra-se em situação de crise, na qual a reprodução familiar não está conseguindo ser atendida, e 1 indica o melhor cenário, no qual o padrão reprodutivo está sendo atendido (COSTA, 1997).

de los rendimientos de los cultivos para exportar, es decir, como el ITA que tenía una vocación más allegada a la iniciativa privada. De igual modo, el Instituto de Investigaciones Agrícolas (IIA), fundado en 1947 por el gobierno mexicano, cuyas funciones se circunscribían a realizar análisis de semillas de maíz y estudios para el aumento de la producción de dicho grano; se asemejó más a los objetivos que perseguía el STAN. Por ejemplo, contribuir con estudios científicos a la mejora de la producción agrícola y de las condiciones de vida de la población a través de la alimentación, así como pesquisas sobre el valor nutritivo de distintos cultivos de gran consumo. La gran diferencia entre estas instituciones mexicanas con los brasileños STAN e ITA fue que estos últimos solo se crearon y funcionaron debido a la preocupación, provocada por el conflicto bélico internacional, por formular una política económica alimentaria sustentada científicamente, en especial, en el aumento de la producción agrícola para el consumo; mientras que la OEE y el IIA surgieron por un interés de modernización de la agricultura mexicana, basada en la investigación y experimentación, con fines comerciales a largo plazo y de autosuficiencia alimentaria.

Estos procesos institucionales paralelos plantean similitudes entre ambos países en torno a la cuestión alimentaria, misma que tomó un cariz importante a partir de la década de 1940, es decir, en el momento en que la modernización del campo y de los sistemas productivos se hizo urgente y primordial en las agendas de los gobiernos como parte de sus políticas económicas. Si bien hubo diferencias en cuanto el desarrollo de los programas institucionales, los dos Estados basaron la modernización agrícola en la investigación y en las innovaciones tecnológicas que se importaron de Estados Unidos, principalmente. Este hecho es importante al reflexionar que Brasil y México fueron los grandes laboratorios de la revolución verde a mitad del siglo XX. Estos años fueron el preámbulo de los posteriores experimentos que impactaron en sus territorios.

En el caso de la formación de instituciones de nutrición en Brasil, Josué de Castro, en 1946, fundó el *Instituto de Nutrição* dentro de la antigua *Universidade do Brasil*. Bajo su cargo de director de dicho instituto sentó como objetivos: desarrollar laboratorios de tecnología alimentaria; realizar investigaciones de naturaleza biológica y económica-social acerca del problema de la alimentación humana; llevar a cabo análisis tecnológicos para mejorar la producción de alimentos; formar técnicos especializados en los problemas de alimentación y nutrición; y difundir los conocimientos de salud en

alimentación a través de diversos recursos educativos (ARQUIVOS BRASILEIROS DE NUTRIÇÃO, 1946). En esta época, Castro se consolidó como el gran representante de la nutrición moderna en Brasil y Sudamérica. Además, el gran éxito que tuvo su obra *Geografia da Fome* (1946), la cual fue editada en varias lenguas, lo puso en el escenario internacional, pues su propuesta de análisis del problema del hambre era una de las primeras que tenía eco mundial. Con este éxito, en 1948, Castro recibió de la UNICEF la labor de realizar una caracterización de los problemas de alimentación en América Latina. También junto con la FAO, Castro trabajó para ayudar a los estudios sobre agricultura en distintas regiones del mundo con problemas de desnutrición (AMORIM, 2017).

El hecho de que hubiera un interés por institucionalizar la nutrición en ambas naciones durante el mismo periodo muestra que había una preocupación internacional y regional por analizar la alimentación como un proceso humano, íntimamente ligado con la medicina y salud. Debe recordarse que en esa época el discurso de la modernización, que defendía la mejora de las condiciones de vida de la población, para lo cual, además de la estabilidad económica y la educación, la salud e higiene eran factores esenciales, alcanzó una importancia singular en la política que se tradujo en el desarrollo integral de los Estados-nación. La acción de los programas de cooperación internacional, también fue esencial para difundir un mensaje de solidaridad y participación mundial en la producción de alimentos básicos. Países como Brasil y México, al ser grandes proveedores de materias primas, se vieron envueltos en estos proyectos que buscaban afianzar su papel de dependencia tecnológica y productores de base.

Políticas de alimentación: programas y campañas de difusión

En el Brasil de 1945, dentro del *Conselho Federal de Comércio Exterior*, se creó la *Comissão Nacional de Alimentação* (CNA). Comenzó a funcionar en septiembre de ese año, un mes antes de la deposición de Getúlio Vargas. Con la caída de este, el *Conselho* quedó a la deriva hasta 1949, cuando desapareció, momento en el que la comisión fue transferida al *Ministério da Educação e Saúde*. En estos cuatro años, la CNA tuvo

atribuciones idénticas a otros órganos, como el SAPS, que habían tratado el tema de la alimentación, por ejemplo, estudiar y proponer normas de higiene en alimentos; estudiar el estado de nutrición de la población y estimular campañas educativas sobre alimentación.² En 1951, con la reinstalación en el poder de Getúlio Vargas, la CNA fue investida con las funciones del Comité Nacional de la FAO, se creó el cargo de presidente y fue otorgado a Josué de Castro. Al ser el presidente del consejo de la FAO en Brasil, y al tener la CNA relación con este organismo internacional, Castro quedó prácticamente como el director de la comisión; desde ahí empezó a diseñar lo que fue el primer proyecto de alimentación con aplicación nacional.

La CNA modificó sus atribuciones y planteó que realizaría estudios básicos e indispensables para formar una política de alimentación nacional; fijación de raciones de comida diarias por región y tipo de población; campañas educativas nacionales y regionales a favor del consumo de productos locales; y la articulación de entidades gubernamentales que ayudaran a poner en marcha la política de alimentación para maximizar la eficiencia del bienestar colectivo (CNA, 1951). La comisión también tenía la finalidad específica de fomentar la producción nacional de alimentos y, por ello, debía plantear las facilidades que serían concedidas a las industrias alimentarias para el buen desarrollo de planes de producción y consumo a favor del bien nacional. Por tal motivo, tuvo el poder de recomendar a las instancias públicas pertinentes, la concesión de subvenciones, exenciones fiscales y subsidios que ayudaran al desarrollo de la industria alimentaria y que fueran necesarias para la política de alimentación (CNA, 1951). En 1952, la CNA empezó a elaborar un proyecto principal que tuvo su aplicación solo en el bienio de 1953 a 1954, que fue titulado *A conjuntura alimentar e o problema da nutrição no Brasil*. Se trató de una amplia propuesta para resolver el problema alimentario y del hambre en Brasil; fue la primera estructura general de la posterior campaña nacional de merienda escolar que ya contemplaba la intervención estatal al definir la alimentación como una problemática pública. En la preparación de este plan fue muy importante el papel que jugaron varios asesores estadounidenses, relacionados con instituciones de investigaciones agrícolas y con fundaciones de empresas del sector alimentario. Ejemplo de ello fue Robert Harris, miembro de la fundación Kellogg, quien viajó a Brasil para asistir a la CNA en la planeación de un programa de trabajo de análisis de alimentos en Amazonas. Al mismo tiempo, se envió personal brasileño

3 La nixtamalización es un proceso tradicional para procesar el maíz y que es utilizado, desde hace siglos, en México y América Central. Dicho proceso consiste en que los granos de maíz secos se cuecen y se sumergen en una solución alcalina, generalmente hecha a base de agua y cal (hidróxido de calcio). Luego de esto, el maíz se escurre y se enjuaga para remover la capa exterior del grano, después se muele para formar una masa con la que se preparan varios alimentos como las tortillas.

a capacitarse a instituciones en Estados Unidos, con el fin de que volvieran y aplicaran sus conocimientos adquiridos (CNA, 1954).

Para el caso de México, las labores del INNU y el HEN se ampliaban en cuanto estudios químicos de diversos alimentos y la aplicación de encuestas en comunidades rurales para inventariar la dieta campesina y de los estratos sociales bajos. Fue importante también la injerencia de organizaciones extranjeras como la fundación Rockefeller y Kellogg's que, en los años cuarenta y a través de instituciones como la Oficina de Estudios Especiales (OEE), enviaron a un grupo de especialistas para tratar las enfermedades relacionadas con las deficiencias nutricionales, especialmente, la pelagra, enfermedad provocada por la falta de niacina y que se relacionaba con los regímenes alimenticios basados en maíz (PILCHER, 2001, p. 147). Estas iniciativas privadas tuvieron una presencia importante en ambas naciones en cuanto al planteamiento y desarrollo de programas relacionados con la producción alimentaria. La importancia que tuvieron dichos estudios reside en el estímulo que dieron a la valorización del maíz como base de la alimentación mexicana, ya que los especialistas no hallaron síntomas de la enfermedad ni en los campesinos más pobres, esto se debía a que el proceso de nixtamalización³ ayudaba a propagar la niacina o vitamina B (BOURGES, 2001). Estos análisis pioneros de la dieta mexicana reflejaron el inicio de una preocupación por explicar cómo se conformaba nutricional y socialmente la cultura alimentaria del país. De igual manera, esta investigación agrícola, cuyo objetivo era la modernización de la agricultura mexicana, permitió que se realizaran análisis químicos y de fitomejoramiento del maíz y el trigo para obtener semillas mejoradas y se conocieran los efectos de la aplicación de insumos para la producción, tales como plaguicidas e insecticidas. Con ello se buscó elevar los rendimientos de estos granos para satisfacer la demanda interna de alimentos y contar con excedentes para la exportación.

Los procesos de experimentación agrícola, impulsada por la revolución verde, y la declaración de la FAO sobre el problema del hambre en el mundo, aceleraron los cambios más importantes en la alimentación en ambas naciones, aunque cada una tuvo sus particularidades. La necesidad de comparar estas transformaciones yace en que Brasil y México estuvieron dentro de los mismos programas internacionales que impulsaron la necesidad de cambiar los hábitos alimentarios y las ideas en torno a la salud de los mismos; aunque siempre la meta fue aumentar la producción para obtener la seguridad alimentaria, un concepto que apenas empezaba a ser definido como

meta política internacional y derecho humano. Para ello, se innovó en tecnología y se invirtió en investigación agrícola, con la excusa de buscar un bien en la salud mundial que, si bien no se niega, fue claro que no era el propósito clave de los proyectos internacionales. El objetivo era tener altos rendimientos productivos en poco tiempo. De ahí que la acción de esta investigación agrícola, combinada con el ascenso del discurso de la nutrición, influyeran en la ampliación de los programas sobre alimentación que ya se tenían, y en la puesta en marcha de otros, como fueron las campañas nacionales de merienda escolar, en Brasil, o la creación de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO, 1960) para el control de la distribución y el consumo de alimentos básicos para la población en México.

En Brasil, el trienio de 1952 a 1954 fue importante en cuanto la aplicación de la política de alimentación hecha desde la CNA. Algunos especialistas en nutrición fueron capacitados en Estados Unidos y se esperaba que a su regreso fueran capaces de poner en práctica lo aprendido en las instituciones extranjeras. Fue el caso de Walter Santos, quien viajó en 1952 a Estados Unidos para aprender a formular programas de alimentación, poniendo cuidado en las características organizacionales, rutinas de operación, observación externa y formas de distribución, almacenamiento y consumo. Santos recibió la dirección de la CNA a su regreso en 1953, debido a que Josué de Castro, por compromisos políticos en Pernambuco, dejó el cargo. Así, Santos resolvió ejecutar el programa de merienda escolar. Con su equipo diseñó un esquema de acción y aplicación, en donde contemplaba una jefatura nacional instalada en la CNA y jefaturas regionales en todos los estados a través de las que se relacionarían directamente con las escuelas beneficiadas. Habría tres subprogramas: *Movimento de Gêneros*, *Preparação de Alimentos* y *Controle Mensal do Movimento da Merenda*. En conjunto, coordinaban desde la distribución de los insumos y la preparación de los almuerzos, hasta la inspección del consumo de los alimentos (CAMPANHA NACIONAL DE MERENDA ESCOLAR, 1960).

Este diseño para el programa de merienda escolar, tomó sus bases de la obra de Walter Santos, *Cartilha da Merenda Escolar* (1954), escrito junto con Jití Dias Paes y publicado por la CNA. El argumento central se basó en la justificación nutricional de la necesidad de crear la merienda escolar y cómo debía ser llevada a cabo a través de la colaboración de nutriólogos, trabajadores sociales, dietistas, profesores y estudiantes.

El libro de Santos también planteaba los objetivos de la merienda escolar, señalaba los alimentos que serían utilizados, definía el tipo de personal, las tareas a realizar, las instalaciones, los modos de distribución y control de calidad, también sugería algunas recetas analizadas por su alto valor nutritivo. Con este manual, Santos se dedicó a formar a un grupo de jóvenes nutriólogos y dietistas de diferentes regiones de Brasil, con la finalidad de enviarlos al municipio de Cabo Frío en Río de Janeiro donde recibieron entrenamiento para hacer investigación y diseño de programas de alimentación racional (COIMBRA, 1982). Este grupo sería la primera generación de coordinadores estatales del programa, los cuales estarían estrechamente relacionados con la CNA desde el inicio de sus carreras. A pesar del buen ritmo en el desarrollo de la merienda escolar, impactaba la falta de un buen presupuesto, elemento que había dislocado programas anteriores. En este momento, fue indispensable la acción de Josué de Castro, quien pudo, gracias a sus contactos internacionales que le habían facilitado sus cargos institucionales, concretar que el Fondo Internacional de Socorro a la Infancia (FISI) de la UNICEF, permitiera la utilización de sus insumos y parte de su partida presupuestal, con lo que el programa de merienda escolar daba inicio como una innovadora política de alimentación brasileña en el siglo XX.

En 1955, el Programa de Merienda Escolar ya se había consolidado; continuaba con una relación fructífera con el FISI, tenía cobertura en varios estados y capacitaba cada vez más a dietistas y nutriólogos. No obstante, ese año hubo un reacomodo de fuerzas que desplazó al grupo de Josué de Castro y Walter Santos, y los obligó a dejar la dirección del programa a un grupo político que cobraba fuerza desde el *Ministério de Educação e Cultura*, a raíz del ascenso al poder de João Café Filho. Con el visto bueno de la presidencia, este ministerio logró instituir y reglamentar el programa como *Campanha de Merenda Escolar (CME)*, quedándose bajo la dirección de Salvador Julianelli (COIMBRA, 1982). El cambio suscitó un golpe al grupo de nutriólogos y especialistas que habían trabajado desde el inicio en diseñar y aplicar el programa, pues un día se les notificó que el programa ahora se transformaba en una campaña y que debían reportarse a Julianelli. Si bien hubo un distanciamiento de la nutrición con la política de alimentación, la disciplina siempre fue un referente en las medidas que se tomaban desde el gobierno.

En Brasil, primero con el SAPS y luego con la CNA, empezó una preocupación por la alimentación infantil, que se tradujo en la llamada *Campanha Nacional de Merenda*

Escolar (CNME) en 1956, para actuar en niños y jóvenes en edad escolar, pues se planteó que a través del sistema de enseñanza, sería más plausible erigir un programa con resultados. El periodo que va de 1955 a 1959 fue de expansión e institucionalización de la CNME (COIMBRA, 1982). A partir de varias fuentes encontradas, como números de la revista *Merenda Escolar* y la relatoría de actividades de Salvador Julianelli, puede afirmarse que conforme fue pasando el tiempo, el programa iba alcanzando mayores niveles de atención de escuelas y alumnos, sin embargo, su desempeño iba decayendo en cuanto a calidad de los productos que ofrecía, pues al tener mayor demanda, los alimentos que compraba o recibía por donaciones, iban menguando. El problema se agudizó en el momento en que el FISI, su principal proveedor y aliado, desapareció. Debe recordarse que este fondo fue de los principales promotores en la búsqueda de un programa para la ayuda en el problema del hambre, principalmente en la región nordeste de Brasil. A finales de la década de 1950, el FISI llegaba a su fin, coincidiendo con la salida de Julianelli de la dirección de la CNME. Esta situación provocó un reordenamiento en el interior de la campaña. El sucesor de Julianelli fue Walter Santos, quien contó con una mayor independencia técnica y administrativa, con la que llevó adelante una serie de cambios en las actividades de la campaña y en las formas de aplicación y difusión de sus ideas. Estas transformaciones no solo se dieron en el plano organizativo, sino que también se acentuaron en las líneas de investigación y en los proyectos de educación.

En México, la situación fue diferente, debido a que no existió un proyecto exclusivamente dedicado a la procuración de una buena alimentación solo en niños, aunque estos siempre fueron el público predilecto que se utilizó para difundir y promocionar las ideas de higiene y educación en torno a la alimentación. Se desarrolló una serie de programas que envolvían no solo a la CONASUPO, formada desde 1960, sino a otras dependencias gubernamentales en una acción colectiva para incentivar, desde diversas aristas, la producción agrícola a favor de una alimentación sana y completa de todos los ciudadanos. Cabe destacar que la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) fueron entidades claves para la difusión y promoción de los programas de alimentación y nutrición que se formularon desde la CONASUPO. La difusión de los programas en nutrición y alimentación fue amplia en el caso mexicano. Se crearon impresos como los folletos *Despensa Popular*, en donde se

facilitaban recetas con los principales ingredientes de la dieta mexicana como el maíz, frijol y tomate, la colección *30 recetas de platillos populares mexicanos*, en la que se usaba un discurso sobre salud, nutrición y economía, además de mantener el nacionalismo culinario, pues se aseguraba que todo platillo mexicano era “tan saludable como comer una ensalada de verduras”. También hubo programas radiofónicos encargados de discutir la alimentación en el plano económico y sociocultural. A su vez, hubo una producción filmica en donde a través de cortometrajes, con el mismo sentido que los promocionales radiofónicos, resaltaron personajes como la madre, el agricultor y el médico, en escenarios como la cocina, la escuela y el campo para difundir mensajes sobre la importancia de adoptar buenos hábitos alimentarios y el papel de todos en la producción y consumo de alimentos básicos con el fin de servir a la nación, ya sea como productores o como ciudadanos sanos que contribuyeran al desarrollo nacional (PEDROZA, 2020).

En el caso brasileño hay una semejanza en las formas de difusión sobre la educación alimentaria y nutrimental. Desde la CNME se impulsaron nuevos seminarios de capacitación para el personal y se diseñaron cursos para la población sobre educación alimentaria y técnicas de preparación de alimentos, con especial uso de materiales audiovisuales. Dichos cursos fueron dados en algunos barrios de la ciudad de São Paulo por empleados de la CNME, que iban provistos de folletos, carteles y cortometrajes donde se trataba el tema de los buenos hábitos alimenticios (COIMBRA, 1982). La educación en alimentación tomó parte activa de las nuevas labores de la CNME. Se publicaron folletos con dibujos donde se ejemplificaba la acción de las vitaminas y proteínas, para enseñar a los niños y a sus padres, qué tipo de nutrientes contenían diversos alimentos y cuál era la manera correcta de combinarlos (CAMPANHA NACIONAL DE MERENDA ESCOLAR, 1960). También hubo impresos importantes, al igual que folletos informativos como *Sua Amiga Proteína* y pequeños libros como la *Cartilha de Merenda Escolar*, la cual fue un producto informativo constante, al menos desde su aparición en 1954, hasta 1961, con su tercera edición. Es interesante que se mencione la creación de programas radiofónicos regionales, a pesar de que no se tiene prueba fidedigna de su funcionamiento, no obstante, su presencia en los planes ya deja entrever que se tenían en cuenta los medios de comunicación masivos para circular la información de los estudios en nutrición realizados, sin contar con el posterior uso de la televisión como forma de promoción masiva entre la población.

Con el comienzo de la dictadura política en Brasil en 1964, se plantearon circunstancias adversas para la CNME. Al desaparecer de escena las dos figuras prominentes de la nutrición brasileña, Castro y Santos, parecía que la campaña quedaba a la deriva. Sin embargo, se mantuvo con cambios en su objetivo general, que fue procurar una alimentación a los niños y jóvenes, a partir del ambiente escolar, aunque incidiendo desde los hábitos alimentarios familiares, para lograr el aumento de niveles nutricionales en la población (CNAE, 1965). Con base en estos nuevos proyectos, el gobierno decidió reformular el programa y pasó a ser denominado como *Campaña Nacional de Alimentação Escolar* (CNAE),⁴ definiendo su población objetivo como aquellos estudiantes de nivel preescolar, primario y secundario (COIMBRA, 1982). Entre 1966 y 1973, la CNAE alcanzó una estabilidad y expansión que se reflejó en la ampliación de los niveles escolares atendidos, la creación de nuevas oficinas regionales y la reactivación de medios de difusión de sus actividades. Igualmente, los convenios firmados con organismos internacionales le dieron la oportunidad de convertirse en una fuente de legitimación política en un duro contexto dictatorial, pues la preocupación del gobierno militar por una cuestión social y básica, como era la alimentación, le daba un cariz más “humano” al régimen.

La CNAE también sirvió como un campo de experimentación y expansión de la industria alimentaria, pues se produjeron diversos alimentos mejorados o enriquecidos que se probaban en los comedores escolares, antes de ser lanzados al mercado. En este periodo fueron importantes las decisiones prácticas en cuanto a la distribución y compra de los insumos, los programas de cooperación internacional lograron que el gobierno se supeditara a sus términos, con lo que ganaba también un reconocimiento político en el extranjero. En el caso mexicano, la CONASUPO se encargó de crear una red industrial que producía alimentos envasados que comercializaba a bajo costo, por ejemplo, pasta para sopa, aceite vegetal, purés de verduras, atún en lata, leche en polvo, pan y huevo. El sistema CONASUPO se convirtió un competidor para la industria alimentaria que debía ofrecer otros productos y diseñar grandes campañas publicitarias para tener ganancias frente al proyecto estatal de intervención del mercado de alimentos básicos.

Luego de años de relativa estabilidad en su organización y funcionamiento, en 1979 hay otro cambio institucional, la CNAE se transformó en el *Programa Nacional de Alimentação Escolar* (PNAE). Su objetivo fue contribuir al crecimiento y desarrollo

4 El decreto que cambió el nombre fue el No. 56.886 el 20 de septiembre de 1965, como se señala en la Revista da CNAE, No. 1, 1965.

biopsicosocial, el aprendizaje, el rendimiento escolar y la formación de hábitos saludables de los alumnos, a través de acciones de educación alimentaria y nutricional, y de la oferta de comidas que cubrieran sus necesidades nutricionales (CARVALHO, 1995). Luego de esta transformación institucional, el programa quedó totalmente consolidado como parte fundamental de la política pública brasileña. Su historia es un ejemplo claro de cómo se desarrolló una política de alimentación que, si bien comenzó como una campaña focalizada y con recursos contados, logró sobrevivir a los virajes políticos y económicos, para convertirse en la mayor política de alimentación del país. El PNAE sigue funcionando hasta la actualidad, ahora pertenece al *Ministério da Educação* y cuenta con una cobertura total del territorio nacional, y su objetivo es mantener la seguridad alimentaria y nutricional en Brasil (FLEXOR y GRISA, 2016).

El estudio de este tipo de políticas y el proceso que desencadenó su creación y sus cambios, deben ser de especial interés para la historia, sobre todo para la perspectiva de la historia de la alimentación. El análisis de las transformaciones en los hábitos alimentarios, la aparición del discurso de la nutrición y el tipo de difusión que se utilizó a través de campañas impresas y audiovisuales, debe ser la principal fuente de estudio de la disciplina. Dichas fuentes innovadoras dan cuenta de cómo los grandes procesos históricos, fundamentados en la política y economía, tienen influencia y, a su vez, son mediados por pequeños cambios en los aspectos materiales e inmateriales de la sociedad, como puede ser la nueva concepción de buena alimentación o el crecimiento o decaimiento en el consumo de un alimento.

El balance de este ejercicio comparativo no está terminado. Lo analizado solo cubrió las acciones de algunos programas que los diferentes gobiernos brasileños impulsaron, ya fuera por las necesidades de la población o por la agenda internacional. En el caso mexicano se puede observar que si bien el gobierno no instituyó una política alimentaria clara, como si puede argumentarse que sucedió en Brasil, impulsó muchas medidas de subsidio y control de la producción y consumo de alimentos básicos a través de la paraestatal CONASUPO, la cual echaba de mano los estudios de las instituciones de nutrición para difundir un discurso a favor de la buena alimentación en muchos medios de comunicación y que reiteraban otras dependencias como la SSA y la SEP, a partir de sus proyectos sanitarios y educativos en torno a la alimentación, respectivamente. No obstante, en México fue en los primeros años de la década de 1980

cuando se diseñaron las políticas de alimentación que se convirtieron en urgentes para hacer frente a la crisis productiva que impactó el campo y que evidenció la pobreza y problemas de salud, entre ellos el hambre y desnutrición, por la que pasaban los campesinos, grupos indígenas y parte de la población urbana.

CONSIDERACIONES FINALES

Para la década de 1970, parece que la historia de la alimentación de Brasil y México se empatan en tanto comienzan a ser partícipes en programas unilaterales de producción agrícola, educación para la salud y nutrición, que organismos internacionales promovieron. En ese periodo, ya los dos países contaban con proyectos dedicados a subsanar los problemas alimentarios, y otros más para inculcar valores e ideas en torno a lo saludable y sano. No debe dudarse que la frase “comer bien” se volvió un amplio objetivo que aglomeraba otros como la modernización del campo, la higienización de los hábitos alimentarios y la seguridad alimentaria. Bajo estas ideas es que se dieron las transformaciones de la concepción de alimentación. Esta no solo pasó de ser un acto natural y cultural, sino que adquirió una dimensión médica-sanitaria que señalaba formas correctas de comer, cantidades de alimentos y hasta los tiempos entre comidas. A la par, la industria de alimentos se adhirió a estas nuevas directrices y pasó su postura suspicaz, en cuanto a los estudios que desvalorizaban sus productos, a alinearse a las normas nutricionales y cantidades necesarias de energía en los alimentos. En este momento, fue decisiva la participación de los medios de comunicación para difundir estos nuevos ideales, que las personas vieron como nuevos valores modernos y necesarios para vivir bien y acorde a su tiempo.

En este sentido, historiar la alimentación es solo una forma de acercarse a la comprensión de los cambios en la sociedad, especialmente en sus ideales y materialidad. Los ejemplos de Brasil y México dan cuenta de ello, debido a que permiten observar que los cambios que se fueron dando en las esferas productivas, así como las políticas internacionales de salud, incidieron en las decisiones de los gobiernos nacionales de diseñar proyectos que respondieran a las nuevas preocupaciones mundiales como lo fue la agricultura, los alimentos y educación para la salud. Tal situación provocó una gradual transformación de ideas que cambió la materialidad de prácticas y hábitos. Así, el siglo XX, con sus cambios incesantes y sus intrincados procesos económicos, políticos y sociales, es un periodo en donde se observan estos hechos que resultan ser analizados por la historia.

Los proyectos estatales, de cobertura nacional, sobre alimentación, a partir de mediados del siglo XX en Brasil y México siguieron formas distintas de plantearse y de relacionarse con la población. Si bien se sustentaban en los estudios en nutrición que las principales instituciones nacionales realizaban, como fue el caso de la composición química de los alimentos base de la dieta nacional o la creación de fórmulas de alimentos enriquecidos para niños y mujeres embarazadas, las formas en que aplicaron los programas emanados de tales estudios fueron diferente, así como a los sectores de la población a los que se dirigieron. Sin embargo, manifiestan una preocupación de la alimentación como problema social que debía ser atendido porque impactaba en muchas aristas de las realidades nacionales, tal como actualmente sucede. Por ello, la alimentación no puede ser considerada como un aspecto menor, sino que tiene una historia importante que debe ser analizada, cuyo fin sea aprender qué no ha funcionado en las diversas políticas alimentarias que se han instituido en países latinoamericanos, que han pasado por procesos políticos y económicos similares en el último siglo. Esto puede servir para aprender de los errores y avances para entablar relaciones que lleven a asegurar políticas públicas con un buen desempeño en cuanto al acceso de alimentos de sus poblaciones y la redefinición de un sistema productivo incluyente, y de menor impacto ambiental que disminuya el riesgo del hambre y la desnutrición.

Referencias

AGUILAR-RODRÍGUEZ, S. Cooking Modernity: Nutrition Policies, Class, and Gender in 1940s and 1950s Mexico City. *The Americas*, v. 64, n. 2, p. 177-205, 2007.

AGUILERA, S.; SALDAÑA, J. Estado, comunidad médica e institucionalización de los estudios sobre nutrición en México (1937-1957). In: SALDAÑA, J. (coord.). *La Casa de Salomón en México. Estudios sobre la institucionalización de la docencia y la investigación científicas*. México: UNAM, 2005. p. 369-408.

AMORIM, H. Em tempos de guerra: Josué de Castro e as políticas públicas de alimentação no Estado Novo. *CLIO: Revista de Pesquisa Histórica*, n. 35, pp. 51-75, 2017.

BOURGES, H.; CASANUEVA, E. Reseña histórica sobre la Nutriología en México. In: BOURGES, H.; BENGÓA, J.; O'DONELL, A. (coords.). *Historias de la Nutrición en*

América Latina. México: Sociedad Latinoamericana de Nutrición-Fundación Cavendes-INCMNSZ-CESNI, 2001. p. 176-216.

CARVALHO, A. A. O pão nosso de cada dia dai hoje... Josué de Castro e a Inclusão da Fome nos Estudos Geográficos no Brasil. 2007. 137 f. Tese (Doutorado em Geografia Humana) Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2007.

CASTRO, J. *Geografia da fome o dilema brasileiro, pão ou aço*. Rio de Janeiro: Livrario-Editôra da Casa do Estudante do Brazil, 1952.

_____. *Condições de Vida das Classes Operárias no Recife*. Recife: Departamento de Saúde Pública, 1935.

COIMBRA, Marcos. *Comer e aprender. Uma história da alimentação escolar no Brasil*. Belo Horizonte: Ministério de Educação e Cultura-Instituto Nacional de Assistência ao Estudante, 1982.

EVANGELISTA, A. M. Arroz e feijão, discos e livros: História e memórias do Serviço de Alimentação da Previdência Social, SAPS (1940-1967). 2012. 262 f. Tese (Doutorado em História Social) Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense, 2012.

FLEXOR, G.; GRISA, C. Políticas de seguridad alimentaria y agricultura familiar en Brasil: actores, ideas e instituciones. *América Latina Hoy*, v. 74, p. 39-53, 2016.

PEDROZA, L. O. Mejor comida para todos. La alimentación mexicana en campañas de higiene, nutrición y promocionales de la CONASUPO (1960-1988). 2020. 517 f. Tesis (Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea) Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.

PILCHER, Jeffrey M. *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. México: Ediciones de la Reina Roja-CONACULTA-CIESAS, 2001.

Fuentes primarias

Arquivos Brasileiros de Nutrição (1944-1946)

Cultura Política-Revista Mensal de Estudos Brasileiros

SAPS, Resenha do SAPS (1945)

CNA, A Cojuntura Alimentar e o Problema da Nutrição no Brasil-Plan Geral de Trabalho 1953/1954.

CNAE, Boletim informativo, No. 2, dezembro 1965.

CNME, Cartilha da Merenda Escolar, 3ª Edição, 1960.

Relatório-Síntese da Campanha Nacional de Merenda Escolar 1959/1960.

Sumário das Realizações da Campanha Nacional de Merenda Escolar no Período 1959-1960 (Gestão do Dr. Walter Santos).



Rubiane Maia, Esboços de um corpo desconhecido, Video Instalação [HD 16:9 - 27' 41" - Stereo - Color - 2 canais/Dimensões variadas].
Exposição 'Modos de Usar' no Museu de Arte do Espírito Santo - MAES, Vitória, Brazil, 2015.